

Nuevos aspectos del problema de las estelas grabadas extremeñas

Por *LUIS PERICOT*.

Desde que Roso de Luna descubrió y publicó (en 1897) la estela funeraria de Solana de Cabañas, que se guarda en el Museo Arqueológico Nacional, ha despertado siempre gran curiosidad este notable tipo. Pronto se le agregaron otros ejemplares (Almendrajejo, Alburquerque) y ya en 1923 pudo Cabré reunir en un artículo polémico (1) varios datos e hipótesis, comparando acertadamente el escudo que en aquella estela aparece con los de Nackälle y Magdeburgo (confusión por Herzsprung), en bronce, y con el de cuero (no cobre, como publicó Cabré) de Clonbrin (Irlanda, no Islandia, como, sin duda por error de imprenta, se consignó en dicho artículo). Cabré sostuvo, frente a Breuil y Bosch, que la espada carecía de antenas en su empuñadura; luego se le ha dado la razón.

En 1946, el profesor Martínez Santa-Olalla incluía la estela de Solana de Cabañas, a la que relaciona con el tipo de Herzsprung, en su *Bronte atlántico II*, fechado del 900 al 650 a. C. (2). Poco después, el arqueólogo irlandés Eoin Mac White, bien pertrechado con el conocimiento de las edades del Bronce y del Hierro en el norte de Europa, publicó un interesante trabajo (3) en que penetra más a fondo en el problema de tales estelas,

(1) J. CABRÉ, "Losas sepulcrales del Suroeste de la Península Ibérica pertenecientes a la Edad del Bronce, con bajorrelieves y grabados de armas". En "colección", año XI, números 125-126, Madrid, mayo-junio, 1923.

(2) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, "Esquema paleolítico de la Península Ibérica", 2.ª ed., Madrid, 1946.

(3) EOIN MAC WHITE, "Sobre unas losas grabadas en el Suroeste de la Península hispánica y el problema de los escudos del tipo Herzsprung". En "Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etn. y Preh.", XXII, 1947, pág. 158.

de las que entretanto se habían ocupado incidentalmente Sprockhoff y Mergelina.

Mac White agrega a las tres estelas conocidas otras dos, la de Brozas (Cáceres) y la de Figueira, en el Algarve (Portugal). En cambio rechaza la atribución a este grupo del grabado de la losa del sepulcro en cueva artificial de Haza de Trillo (Peal de Becerro, Jaén) dado a conocer por Mergelina. Cree, por el contrario, inspirada en la serie extremeña la estela de Nuestra Señora de Mercoles, en Castello Branco (Portugal). Frente a la opinión de Sprockhoff, que fué quien les dió el nombre de escudos de tipo Herzsprung, y de Mahr, opina Mac White que su origen no es irlandés.

Estudiando la distribución de los escudos del tipo Herzsprung, Mac White señala su foco de origen en el Mediterráneo oriental, donde aparece en un sepulcro fenicio de Chipre y en los modelos en cerámica del Heraion de Samos, en un momento que puede fijarse en el siglo VIII a. C. Desde ahí, a través de los ejemplares de Pilsen, Herzsprung, Dinamarca y Suecia, se pasaría a Irlanda. Derivación directa del escudo de cuero de Clonbrin sería el representado en nuestras estelas; tanto en aquél como en éstas se conserva un rasgo arcaico, que se daba en las representaciones de Samos, la escotadura en V. Alrededor del año 600 a. C. comenzaría este tipo en Irlanda y poco después se grabarían los ejemplares peninsulares de Figueira y Brozas; seguiría el de Trujillo, mientras los de Solana, Almendralejo y Alburquerque, con tipos degenerados, serían ya del siglo IV a C.

En resumen, del estudio de Mac White se desprendería una fecha muy tardía y una influencia del Hallstatt oriental en el suroeste de la Península a través del círculo nórdico e Irlanda, como un fenómeno más del llamado Bronce atlántico.

Despertada la atención por estos curiosos vestigios, no es de extrañar que en los dos últimos años hayan aparecido, que sepamos, tres importantes artículos sobre los mismos.

Aunque lleve fecha más reciente, nos referiremos primero al publicado por José Ramón y Fernández Oxea, suficientemente conocido por todos los arqueólogos españoles (4). Se trata de un análisis muy meticuloso en el que se dan a conocer cinco ejemplares más: Roblerillo de Trujillo, Cabeza de Buley, Torrejón el Rubio (dos ejemplares) y Magacela, aparte la noticia de otro ejemplar en Logrosán y sospecha de otros más. La segunda estela de Torrejón el Rubio contiene una posible representación femenina y en todo caso carece de escudo y de otras armas. José Ramón y Fernández Oxea examina uno por uno todos los elementos que aparecen grabados en dichas estelas y los compara con sus paralelos de Irlanda y centro de Europa y también con la conocida estela de la Granja del Toniñuelo. De ello concluye que son obra de guerreros descendientes de los que en Portugal grabaron losas como la de Cacem, extendidos por el Guadiana y acaso hasta la comarca de Peal de Becerro (Jaén), donde la losa cierra una sepultura; que la forma de las espadas las hace coetáneas de las de Huelva y Alconetar; que el escudo es el de cuero usado en la Edad del Bronce europea; que las hachas neolíticas (así interpreta los dibujos que la mayoría suponen cascos,

(4) JOSE RAMON y FERNANDEZ OXEA, "Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce, en Extremadura". En "Archivo Español de Arqueología", n.º 80, Madrid, julio-septiembre, 1950, pág. 293.

excepto en Santa Ana, donde admite la duda entre hacha y casco), el espejo, peine y forma de los carros militan a favor de una gran antigüedad; que muchas de tales estelas se colocarían sobre cistas o se hincarian ante los enterramientos; que la de Torrejón II recuerda la de Granja del Toniñuelo, de comienzos de la Edad del Bronce, y así en conjunto pertenecen a la Edad del Bronce.

En resumen, al contrario que el autor anteriormente citado, José Ramón y Fernández Oxea cree en una gran antigüedad de estos ejemplares, si bien no precisa una fecha y la correlación que establece con las espadas de Huelva invalida tal opinión.

De gran interés por el prestigio de su autor y su conocimiento de los materiales prehistóricos Centro-europeos, es el artículo que en 1949 ha dedicado el arqueólogo vienés Richard Pittioni a la estela de Solana de Cabañas (5).

Pittioni acepta la tradición megalítica de las estelas con representaciones humanas, encontrando natural que una tradición tan fuerte alcance el I milenio. La técnica del grabado ofrece semejanzas con los grabados rupestres españoles pero no cabe establecerlas con los grabados de Escandinavia. El escudo de la losa de Solana es una simplificación del de Herzsprung y lo modifica ligeramente, pues presenta la escotadura en la línea de contorno exterior. El más semejante al tipo alemán es el que aparece en la losa de Figueira. Más parecido creemos, es todavía el escudo de Magacela, que Pittioni no conocía al publicar su artículo.

Para Pittioni, los ejemplares de las Islas Británicas, de cuero y madera, son imitaciones de los continentales. Estudia los dos de Herzsprung, los dos de la comarca de Eskildstrup (Dinamarca), el de Nackhälla (Suecia) y el recientemente descubierto en Taarup (Dinamarca), que es el más parecido al tipo económico. Por tratarse de piezas repujadas y no fundidas, que era la técnica que en esos territorios del norte de Europa se empleaba, supone han de ser objetos importados de un centro que puede delimitarse por la extensión de las vasijas de bronce del tipo Kirkendrup-Jensovice (véase el mapa publicado por Gordon Childe en los *Proceedings of the Prehistoric Society for 1948*, pág. 190), o sea la zona de los sudetes y al sudeste de la misma, coincidiendo con el territorio de los campos de urnas sudético-alpino oriental. La fabricación de tales vasijas debió empezar ya en el Hallstatt A, aunque esto no pretenda limitar la duración del tipo en zonas extremas. Brönsted, al publicar el hallazgo de Taarup, opina que su origen debe buscarse al este de la Europa central, acaso Hungría, dependiendo de la industria del bronce al comienzo del Hallstatt en dicho país.

El casco en forma de gorro cónico de Solana y de Santa Ana, este último con silueta doble que puede querer representar una cresta baja, no hay duda que pertenece al Hallstatt A y a la cultura de los campos de urnas. Merhart ha estudiado recientemente este tipo de cascos. Recordemos que en las estelas Brozas, Cabeza de Buey y Torrejón I aparecen también estos objetos cónicos que se interpretan como cascos.

Para Pittioni, los supuestos espejos de Solana y de Brozas (a los que

(5) RICHARD PITTIONI, "Der stein von Solana de Cabañas, Spanien, en "Mitteilungen der Oesterreichischen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Prä-historie," LXXVIII-LXXIX, 1948-49, pág. 140. Viena, 1949.

hay que agregar ahora los de Alburquerque, Cabeza de Buey, Torrejón I y Magacela) han de interpretarse mejor como navajas de afeitar. Por nuestra parte recordemos que el paralelo que José Ramón y Fernández Oxea estableció entre las supuestas representaciones de espejos en las estelas extremeñas y lo que llamó espejo del yacimiento de Mühlau (Tirol) se basa en una confusión, pues la pieza de Mühlau es un broche de cinturón. También coincide con los tipos del Hallstatt A la punta de lanza de Solana, apoyándose Pittioni en el estudio de Almagro sobre la ría de Huelva.

Respecto de la espada, descontado que no se trata de una espada de antenas, ha de ponerse al lado de uno de los tipos que aparecen en la ría de Huelva, coincidiendo con el Hallstatt A.

Se trata de una época de grandes cambios en Europa. La cultura de Lausitz se difunde y sus campos de urnas penetran muy lejos con sus productos, desde Inglaterra al Cáucaso y desde el sur de Escandinavia a Italia y los Balcanes. La estela de Solana y sus compañeras nos darían, según Pittioni, la explicación de los medios usados en dicha difusión: el carro y el caballo. Los numerosos hallazgos de trozos de bridas no permiten asegurar que en esa primera etapa el caballo se usara como montura, pero sí como animal de tiro.

Para Pittioni, estas gentes del Hallstatt A eran los ilirios primitivos, que entraron en España con los campos de urnas, pero que no deben confundirse con la oleada de los celtas que penetró por el nordeste de la Península. En la estela de Solana tendríamos, según él, la más antigua representación figurada de un guerrero ilirio con su equipo completo.

Más reciente es todavía el trabajo del arqueólogo americano Hugh Hencken dedicado a los escudos del tipo de Herzsprung (6).

Hencken señala primeramente que el escudo redondo aparece en la época micénica avanzada, creyéndolo Gjerstad de origen anatolio; un escudo redondo de madera con clavos de bronce fué hallado en Mehrstetten (Württemberg) en un yacimiento de mediados de la Edad del Bronce.

Pero el objeto concreto de la monografía es el tipo de Herzsprung, que presenta escotaduras en su decoración concéntrica y a veces en su umbo, según sea en V o en U. En los países helénicos todos los ejemplares son del tipo V. Conocemos el escudo de Idalion en Chipre, verdadero modelo del tipo Herzsprung, cuya fecha más antigua puede ser la segunda mitad del siglo IX; los escudos votivos en cerámica, de unos veinte centímetros de diámetro, hallados en las excavaciones del Heraion de Samos, de los que seis poseen la típica escotadura y que pueden ser del siglo VIII avanzado; un fragmento de un escudo de bronce de Delfos; una representación de escudo en la decoración de otro escudo mayor de la Cueva de Zeus en el monte Ida (Creta), que puede ser de comienzos del siglo VIII y se parece mucho a los ejemplares de Dinamarca. Hencken discute con gran minuciosidad la cronología de los escudos cretenses, pero no interesa en este lugar sino transcribir su resultado.

De España conoce Hencken los seis ejemplares citados por Mac White; acepta la semejanza de la espada de Solana con el tipo de lengua de carpa

(6) HUGH HENCKEN, "Herzsprung shields and greek trade". En el "American Journal of Archaeology", vol. LIV, n.º 4, pág. 295, octubre, 1950.

y cree demasiado altas las fechas dadas por Santa-Olalla. Según él, estos ejemplares españoles derivan de los griegos. Su distribución parece sugerir la entrada por el Guadiana o por Tajo. La existencia de los modelos de Samos hace pensar en el viaje del samio Colaios, pero tal vez ya en el siglo VIII llegaría de Oriente este tipo de escudo. Constituiría, pues, un magnífico argumento en pro de las tempranas relaciones entre el Egeo y la Península.

Examinando Hencken los escudos irlandeses (el de cuero de Clonbrin y el molde de madera de Churchfield) deduce que reflejan el tipo español y que deben ser un vestigio del comercio del estaño que desde hacía siglos se sostenía entre Iberia e Irlanda y del que el periplo del siglo VI se hace eco.

Los restantes escudos conocidos en Europa son del tipo en U. Son el de Pilsen (Bohemia), del período Bronce E de Gordon Childe, contemporáneo con el período geométrico en Grecia; los dos de Herzsprung (Ostprignitz) que se hallaron juntos en Alemania; los dos de Dinamarca, uno de los cuales recuerda el de Pilsen y el otro el del monte Ida; el de Taarup (Falster, Dinamarca), descubierto en 1946, igual a los de Herzsprung; el de Nackhälla (Halland, Suecia), también semejante al tipo epónimo; otros dos de madera procedentes de Cloonlara y Annadale, en Irlanda. De gran interés es el incorporar a este grupo los escudos que llevan los guerreros de la situla de la Certosa, de la primera mitad del siglo V; se trata de escudos ovales alargados con los umbos escotados y un roblon en el centro de la escotadura, detalle que les acerca al ejemplar de Pilsen, que también es algo ovalado, como todos los de escotadura en U.

La distribución de este tipo de escudos sugiere a Hencken que los hallazgos centroeuropeos señalan la ruta del ámbar hasta Escandinavia, y que la ausencia del mismo en Italia y Magna Grecia prueba que su introducción es anterior a la colonización griega y etrusca de Italia. La semejanza entre un ejemplar danés y el del monte Ida, que puede ser algo anterior al 800, lo confirmaría. En cuanto a Irlanda, recibiría una doble influencia. Los de escotadura en V procederían de la Península Ibérica y los en U de Escandinavia. Al igual que ocurrió con otros objetos metálicos, el contacto se produjo directamente entre Escandinavia e Irlanda sin la mediación de Gran Bretaña. Es de notar, sin embargo, que la estela de Almendralejo parece acercarse al tipo en U, o por lo menos como una ligera variante del en V.

Finalmente Hencken analiza el estado actual de la cronología de la Edad del Bronce europeo después del hundimiento del sistema de Reinecke y de los trabajos de Childe y Hawkes, no siempre acordes. La presencia de los escudos de tipo Herzsprung probaría, siempre según el citado arqueólogo americano, que el comercio entre Grecia y el mundo mediterráneo revivió antes de mediados del siglo VIII, y que la Edad del Bronce E de Gordon Childe y su equivalente período nórdico IV duran hasta el 800. Todo ello suponiendo como prototipos a los escudos griegos. Si se aceptase como prototipo el ejemplar de Pilsen habría que suponer también un intenso comercio con Grecia y que de aquí pasara el tipo a la Península Ibérica.

A través de las notas que anteceden nos damos cuenta de la gran importancia que presentan las estelas sepulcrales extremeñas. Y estamos convencidos de que su importancia aumentará todavía con nuevos hallazgos en toda Europa. Evidentemente juegan en ellas diversos factores. Es sugestiva

la derivación directa griega que Hencken pretende, pero ello no explicaría la aparición de tales estelas en una zona tan bien delimitada. Lo es también la de Pittioni de un grupo ilirio concreto y localizado en esas comarcas, pero ello está enredado con complicados problemas étnicos y lingüísticos.

De las tres teorías para explicar la llegada del tipo de escudo de Herzprung a la región del Guadiana: directamente desde Grecia, del centro de Europa, de Irlanda, preferimos provisionalmente la primera, combinada con otros factores (perduración del grabado megalítico, grupo indogermánico concreto). Respecto de la cronología, creemos que puede centrarse la fecha de las estelas sepulcrales extremeñas en el siglo VIII, con posible comienzo en el anterior y final en los dos siguientes. Quedan en pie numerosos detalles de interpretación como los supuestos cascos y espejos.